

# Significado, logos e interpretación en Coseriu y Ortega y Gasset

**Jesús Martínez del Castillo**

(Universidad de Almería)

**Abstract.** The study of meaning involves two aspects. First, meaning must be studied in terms of the historical object constituted with the historical language. And second, meaning must be studied in connection to the original conception about the human subject, who speaks says and knows. From this point of view, meaning is creation, nothing existing in it but an objective reality created by the free and historical subject insofar it is contents of conscience, manifesting as common in a speech community. In this sense, the study of meaning is hermeneutics, that is, interpretation of meaning in terms of the human life.

## 1. El lenguaje, las lenguas, el significado, las estructuras mentales.

**1.1.** El lenguaje y su manifestación, las lenguas históricas, es una actividad cultural, es decir, una actividad libre (Coseriu 1985: 21) y finalista (Coseriu 1988: 188-189), la actividad de un sujeto libre (Ortega y Gasset 2005, p. 186; Ortega y Gasset, OC V, p. 176.), absoluto y trascendente que es a la vez limitado e histórico (Coseriu 1985: 32.). El hablante como sujeto que crea libre y absolutamente crea cosas objetivadas e inmateriales, limitadas y contingentes, porque él mismo, para su existir en el mundo en el que le ha tocado vivir, tiene que hacerse entre las cosas. La lengua y el significado así constituyen objetos históricos (Coseriu 1985: 23-33.). El lenguaje es la creación de significados (Coseriu 1992: 22-23), algo absoluto porque justamente es creación. Las lenguas son sistemas de significados (Coseriu 1986a: 15) y designaciones (Coseriu 1985: 228) tradicionales que funcionan en una comunidad lingüística. Y el significado y los significados históricos no son más que, respectivamente, la función del lenguaje (Coseriu 1985: 26-27) y la cristalización de una tradición que alguna vez se puso de manifiesto en la ejecución (Coseriu 1988: 28) de las lenguas históricas.

**1.2.** Las llamadas estructuras mentales no son nada que tenga existencia propia. No son más que costumbres sociales en la manera de ejecutar las funciones del conocer y del hablar por los hablantes. Existen en sí mismas sólo como costumbres en la forma de desarrollar la actividad del hablar, decir y conocer. Las estructuras mentales y la mente humana se resuelven en el sujeto que conoce, piensa, dice y habla y voluntariamente calla, es decir, habla de otra manera (Cf. Coseriu 1992: 87). En su génesis más profunda el hablar es hablar consigo mismo, es decir, pensamiento, *logos* (Ortega y Gasset 1999: 100-101), realidad que vive el hablante en su interior. El hablar con otro se resume en el sujeto que se define a sí mismo ante la circunstancia en la que está inmerso (=decir). Y cuando ya el sujeto se ha definido a sí mismo separándose tanto de lo que conoce como de su propio pensamiento, es decir, cuando tiene conciencia de sí mismo como distinto de su propio pensamiento se manifiesta al otro haciendo que las palabras reverberen en el otro, el Tú (Humboldt apud D. Di Cesare 1999: 38). El *hablar*, por consiguiente, es *intencional* (Coseriu 1985: 36 y ss.), va *dirigido al otro* (Coseriu 1985: 48-49.), se resume en un *querer decir* (Cf. Martínez del Castillo 2004: 54) y tiene su realidad en el

διάλογος (Ortega y Gasset 1987: 16). De hecho, el oyente oye las palabras de su interlocutor, pero capta el decir que encierran en sí las palabras. El decir tiene una cuádruple dimensión: el sujeto se percata de sí mismo (*conciencia, pensamiento*); se define ante lo que lo rodea (*decir*); sale de sí mismo buscando al otro y adaptándose al otro (*alteridad*) (Coseriu 1992: 216), y se manifiesta a sí mismo sobre la base de lo que dice en palabras de una lengua (*logos*) (Heidegger 2002: 37).

1.3. Pero para que se dé el decir el sujeto tiene que *conocer*. El conocer es condición esencial del ser humano de tal manera que el conocer en sí y la forma humana del conocer, la *representación simbólica* constituye la diferencia específica que separa el ser humano de los demás seres de la creación. El ser humano se hace a sí mismo gracias a su conocimiento, su forma de conocer y la actividad compleja que siempre acompaña la manifestación de su conocer al hablar. El hombre habla porque tiene algo que decir; dice porque se define ante lo que lo rodea, haciéndose garante de ello (Cf. Martínez del Castillo 2010). De aquí que el *mundo* no exista más que en la conciencia de quien lo crea, quien al decir se hace garante de ello. El ser humano porque conoce y se define ante lo que conoce tiene la necesidad de *manifestarse* a los demás saliendo de sí mismo, participando con otros y creando su propia forma de ser, su ser-con-otro (Coseriu 1985: 43), su ser histórico (Coseriu 1985: 48).

1.4. El sujeto crea y concibe la realidad libremente y como ser que siendo absoluto no encuentra límites en su conocer. El lenguaje no depende de la mente ni de ninguna facultad específica. No es cognición ni nada que tenga fundamento en la psicología o biología humanas (Chomsky 1965, 1992; Lakoff 1990; y Langacker 1991). El lenguaje nace en el sujeto que habla con todo su ser de tal manera que el lenguaje sin el sujeto individual no es nada. El lenguaje es actividad libre (*ἐνέργεια*) que se manifiesta históricamente en los significados de las lenguas particulares (*λόγος σημαντικός*) (Cf. Coseriu 1985, cap. 1). El significado, las lenguas y las llamadas estructuras mentales son, pues, objetos culturales virtuales creados por un sujeto absoluto que se realiza a sí mismo como un sujeto histórico. El sujeto puesto que se hace a sí mismo en participación con los demás en la historia aprende las llamadas estructuras mentales de la comunidad de hablantes en la que le ha tocado vivir.

1.5. Los significados y las estructuras mentales se manifiestan en la conciencia de los hablantes como conocimiento. Los significados históricos tienen su fundamentación en la tradición histórica de la técnica del hablar. El significado pues no es más que contenidos de conciencia (Coseriu 1985: 27) de un sujeto histórico que crea su propia historicidad y que tiene la intención de decir algo. El significado, como todo lo lingüístico, pertenece al lenguaje, nivel de la creación (Coseriu 1985: 40 y 47), pertenece a una lengua, nivel histórico (sistematización primaria de la experiencia por medio de las palabras hecha en una comunidad lingüística, Coseriu 1981: 88) y pertenece al sujeto, nivel individual (el querer decir), ejecutándose en un contexto y una situación dados.

1.6. El significado no es nada existente en sí ni por sí sino algo objetivado, algo que tiene su fundamento en la conciencia de los hablantes (Coseriu 1985: 37-38). El significado delimita la realidad existente mediante la atribución a la misma de un modo de ser haciéndola de este modo clases de cosas de un mundo conocido y un universo de discurso (Coseriu 2006: 73-74). El significado y las estructuras mentales no se pueden describir empíricamente en el nivel de la creación, ni mucho menos en el nivel del querer decir, los dos niveles de la libertad. El significado y las estructuras mentales sólo se

pueden describir empíricamente en el nivel de la sistematización primaria de la realidad, es decir, el nivel de la historicidad. El significado como creación y como querer decir sólo se pueden *interpretar* en función de la *realidad humana*. El significado como la función propia del lenguaje no es más que la manifestación de la libertad e inteligencia humanas (Coseriu 1988: 196). El ser humano se manifiesta siempre inteligentemente de múltiples formas históricas, que se han de interpretar en lo que ellas comportan en función de la realidad humana. El estudio del significado, el pensamiento y la lingüística se ha de hacer siempre como *hermenéutica*, es decir, la interpretación racional dentro de la realidad mayor a la que pertenecen.

## 2. Niveles de estudio del significado.

2.1. Planteado el problema del lenguaje en función del conocimiento, el estudio del significado y las estructuras mentales lleva consigo dos aspectos que debemos deslindar en el planteamiento mismo del problema. El sujeto que habla y el sujeto que estudia el lenguaje son el mismo y único sujeto. El sujeto que habla dice y conoce ejecuta estas tres actividades dentro de su propia conciencia. Por consiguiente, cada creación lingüística lleva consigo una concepción sobre lo que es el sujeto que conoce y porque conoce dice y habla. Debemos, pues, deslindar, en primer lugar, la concepción inicial que el sujeto hablante tiene sobre sí mismo, *el saber originario*, que adopta Coseriu de Husserl (Coseriu 1999: 36). Y, en segundo lugar, hemos de hacer una teoría del conocimiento que explique el significado y las estructuras mentales en función de las posibilidades y facultades del propio acto del conocer. Hemos de hacer una teoría del conocimiento que explique cómo el sujeto hablante, dicente y cognoscente llega a conocer y pensar por decir y hablar. Y en esta determinación de actividades mentales está la esencia de lo que es el ser humano: un ser que crea porque tiene algo que decir y que dice porque conoce. Ambos niveles por otro lado están encadenados entre sí: no se puede tener una teoría sobre el conocimiento si no tenemos una concepción previa sobre lo que es el sujeto que habla, piensa, dice y conoce.

2.2. El ser humano se hace a sí mismo doblemente como ser libre e histórico. En el estudio del lenguaje, una lengua y particularmente el significado tenemos que partir de una teoría del conocimiento que explique fundamentalmente la realidad radical de la que partimos (Ortega y Gasset 1996: 40-41). Esta teoría ha sido propuesta y explicada por Ortega y Gasset en lo que llamó *la teoría del decir* (Cf. Martínez del Castillo 2004)<sup>1</sup>.

2.3. El problema en la teoría del decir es la interpretación del proceso que se da al hablar. El sujeto, que se encuentra en una circunstancia dada, tiene que hacer algo para sobrevivir. Se aproxima a lo que lo rodea mediante sus sentidos y lo aprehende. Se separa de lo que aprehende descubriéndose a sí mismo. Se define ante aquello a lo que se ha aproximado mediante su conocer con una intención significativa manifestándose a los demás según las palabras de una lengua. El sujeto transforma lo que le llega a través de sus sentidos, algo sensible y concreto, haciéndolo abstracto; lo abstracto lo convierte en ideas; las ideas en contenidos de conciencia y estos en palabras de una lengua (Martínez del Castillo 1999: 78), constituyendo así el *logos*, algo que siendo individual y

---

<sup>1</sup> Esta teoría la apliqué por primera vez al significado en 2002, llamándola entonces la teoría de la *intelec-ción o el proceso de intelección*.

lingüístico va más allá de las palabras y del lenguaje, una realidad que vive el sujeto en su interior y de la cual parte para manifestarse a sí mismo a los demás. El logos lleva en sí una realidad múltiple en la que debemos distinguir: lo que es común e intersubjetivo, el logos semántico, λόγος σημαντικός, expresión significativa anterior a la distinción entre verdad y falsedad y existencia e inexistencia; y el logos que siendo semántico puede ser ulteriormente determinado lógicamente, pragmática o fantásticamente, convirtiéndose así en el logos apofántico, λόγος ἀποφαντικός (Coseriu 1982: 246-247), es decir, logos que siendo en sí mismo la objetivación de contenidos de conciencia puede utilizarse en sentido único y exclusivo, determinado por una *intención significativa individual*. El significado en su nivel individual se manifiesta como la intención de decir, revelándose fundamentalmente como *logos*, algo que va más allá de lo que dicen los medios de expresión utilizados, *logos* en su totalidad (Coseriu 1985: 24), lo decible, *dicibile*, λεκτόν. Tanto el logos semántico como el logos apofántico se manifiestan en los tres niveles de la determinación lingüística (Coseriu 1992: 90 y 96). El logos semántico pertenece al lenguaje en cuanto que es la función significativa y tiene que ver con el conocer constituyendo así un problema universal del lenguaje. Por otro lado el logos semántico funciona como común en una comunidad de hablantes y se manifiesta como virtual y contingente representando así la permanencia en el hablar dentro de una misma comunidad lingüística. Por último, el logos semántico se manifiesta individualmente en los textos en cuanto que la función significativa es ejecutada mediante los medios históricos en el acto lingüístico por un hablante, siempre de forma contextual y esporádica.

**2.4.** El logos apofántico por su parte se distingue del logos semántico en el plano universal en cuanto que lo lingüístico se manifiesta como distinto de lo lógico, en cuanto que en sí mismo es conocimiento y en cuanto que en las clasificaciones objetivas se manifiesta más allá de las lenguas. En este sentido el logos apofántico va más allá del lenguaje. El logos apofántico se muestra también en el plano histórico en cuanto que la realidad misma y su conocimiento se imponen a la intuición lingüística y al significado. Las lenguas, en este sentido, están determinadas por la realidad objetiva, la cual se impone a las mismas. Por último, el logos apofántico se manifiesta en el plano individual como una modalidad textual, que es aquella en la que se dan las predicaciones de la realidad.

**2.5.** El decir y la determinación del decir tiene que ver con el sujeto que conoce, piensa, dice y habla, con la condición histórica del sujeto que crea, y con la realidad que vive el sujeto, a la que por ello estructura mediante las palabras de una lengua. El problema del decir es el problema del lenguaje, la lengua, el pensamiento y la realidad, aspectos todos que se manifiestan en los significados de una lengua. Estos en cuanto manifestación son a la vez individuales e históricos, es decir, significados creativos, imaginativos y privativos de un individuo; y contingentes, comunes, intersubjetivos, objetivados; referidos siempre a la conciencia de los hablantes (Coseriu 1985: 37-38), los cuales funcionan en una comunidad lingüística y revelan las llamadas estructuras mentales. Los hablantes aceptan los significados comunes en el hablar y los hacen propios en su expresión lingüística.

### **3. El hablar, decir y conocer. El querer decir.**

**3.1.** El estudio del significado en su génesis más profunda tiene que ver con el decir y el conocer. El lenguaje como la creación de significados se resuelve y ejecuta en la activi-

dad del hablar. Es por tanto actividad cognoscitiva (Coseriu 1985: 42) que se desarrolla en un proceso interno en el que el sujeto se esfuerza —y no siempre lo consigue o lo consigue imperfectamente— en decir algo, es decir, en crear una realidad dirigida en primer lugar a sí mismo (=entender la realidad) y en segundo lugar a los demás. El hablar así es hablar y entender (Coseriu 1988: 109). El sujeto al hablar tiene que hacer una serie de operaciones intelectivas con las cuales transforma lo que le llega a través de sus sentidos en un *objeto del conocer*, persiguiendo con ello crear un objeto del cual decir algo u *objeto del decir*. El hablar por consiguiente es un proceso interno de lucha y de búsqueda de algo que el sujeto quiere significar y manifestar mediante su decir.

3.2. El decir y la determinación del decir constituye la creación de las cosas y de un mundo lleno de cosas por el individuo histórico. Tanto el lenguaje como su función última, la creación de significados, está determinado por *la intención significativa* de *querer decir* del sujeto individual. El decir y la determinación del decir se puede describir de la siguiente manera: el sujeto percibe; selecciona algo de lo que percibe, operación enteramente mental de conexión y síntesis de ideas simples; lo aprehende; lo delimita; le atribuye una clase o esencia; lo relaciona y distingue de lo que conoce; le da un nombre; lo determina aplicándolo a lo que lo rodea haciéndolo así *cosa real* y lo ofrece a los demás mediante los medios de expresión que le proporciona tanto el lenguaje como la lengua (Martínez del Castillo 2004: 49-162). Con esto el sujeto hablante, dicente y cognoscente transforma la forma de ser de aquello que percibe, que de ser *concreto y sensible* lo hace *abstracto*; lo *objetiva* haciéndolo *objeto semántico*; le atribuye una forma de ser (una esencia) haciéndolo *virtual*; lo relaciona con lo ya conocido haciéndolo *único e idéntico a sí mismo* (Coseriu 1985. 26-27); le da un nombre *objetivándolo* aun más; y lo aplica de las cosas *determinándolo* y haciéndolo *real*. Es el proceso de la *representación simbólica* de lo sensible y concreto, hecho algo objetivado, con *posibilidad infinita de designación* (Coseriu 1986b: 120), que gracias a la determinación última y contextual llega a ser *real*.

3.3. El decir y la determinación del decir es un proceso en el que se pone de manifiesto la libertad e historicidad del sujeto, quien libremente selecciona de la realidad aquello que quiere; aplica a lo seleccionado la esencia o clase que quiere (Ortega y Gasset 1992a, 132) y acepta o rechaza las formas y significados comunes vigentes en la tradición lingüística de su comunidad histórica. El análisis del decir y la determinación del decir significa la descripción de las operaciones intelectivas que definen la actividad del hablar. Las operaciones intelectivas realizadas al hablar constituyen el modo con el que el sujeto se relaciona con las cosas de «su mundo». El decir tiene por fin el dominio del mundo por parte del sujeto, quien se hace a sí mismo en la comunidad lingüística a la que ha sido lanzado a vivir entre las cosas (Cf. Ortega y Gasset 2001: 148; y Humboldt, apud Di Cesare 1999, 56).

3.4. Las *operaciones intelectivas* son, al igual que las llamadas estructuras mentales, fundamentalmente operaciones lingüísticas que se manifiestan de distintas formas en las lenguas históricas. La base de las operaciones intelectivas es la abstracción, la forma genuinamente humana de conocer, crear y acceder a lo que rodea al sujeto cognoscente haciéndolo clases de cosas, que «le son» *prágmata* (Ortega y Gasset 2001: 60), medios útiles (constructos abstractos) para poder fácilmente comprender y con ello domeñar y utilizar lo que lo rodea a su solo y exclusivo interés.

3.5. En el análisis de los significados históricos especialmente en el uso diario de los mismos la determinación de las operaciones intelectivas es fundamental. Con ellas podemos conocer el significado en sí y su valor como fruto de la creación humana. El estudio del significado pone de manifiesto lo que es determinante y básico en el ser humano: la mente, las estructuras mentales, las operaciones intelectivas, el conocimiento, el pensamiento, el *logos* que vive el hablante, la forma como se ha formado el conocimiento y el pensamiento, y la forma como se han creado las «cosas» a las que damos un *grado* dado de realidad, grado de realidad que depende en última instancia de la intención significativa del hablante. Todas estas cosas no son entidades: son funciones que ejecuta el sujeto cuando crea, conoce, piensa, dice y habla. No son más que la *objetivación* de la actividad del sujeto en cuanto que conoce, piensa, dice y habla creando con ello el mundo. Por otro lado, estas funciones así segmentadas y objetivadas constituyen tradiciones aceptadas en la práctica del hablar. Como tradiciones objetivadas que se dan en la conciencia del individuo constituyen el *logos* que cada individuo vive en su propia conciencia. Por tanto, son realidades aprendidas, virtuales, culturales, tradicionales y comunes dentro de una comunidad de hablantes. Ellas hablan de la forma como procede el sujeto al hablar, pensar y decir gracias a que conoce. El sujeto las utiliza justamente porque están en vigor en la comunidad de hablantes en la que él se hace a sí mismo. Las operaciones intelectivas constituyen el procedimiento con el que actúa el conocimiento humano y el acervo lingüístico que a lo largo de generaciones se ha gestado como común dentro de una comunidad lingüística. Su realidad es, pues, doble: por un lado son *procedimientos del conocer* y por otro son conocimiento adquirido, algo *virtual* y *aprendido*. Los conceptos que utilizamos para designar realidades tales como mente, estructuras mentales, lengua, lenguaje, pensamiento, logos, e incluso las clases (o categorías) de las cosas, son también constructos tradicionales, es decir, históricos, participados y comunes dentro de una comunidad de hablantes, propios de esta y no de aquella lengua.

#### 4. Modos de ser del lenguaje

4.1. Para un hablante, el lenguaje es *real* porque el hablante actúa sobre el lenguaje y el lenguaje actúa sobre el hablante. El hablante vive el lenguaje, es decir, el hablante intuye, crea, ejecuta, utiliza, habla y dice, evalúa e incluso habla del lenguaje. Pero a su vez el lenguaje impone sus propios requerimientos, los que están en vigor en la tradición común entre el Yo y el Tú, fruto de la libertad e inteligencia de los hablantes. Para un hablante, el lenguaje es objeto de utilización necesaria para su vivir en el mundo y dentro de una comunidad.

4.2. En segundo lugar, el lenguaje es, para el hablante, una *realidad ejecutiva*. Constituye el medio imprescindible con el que el sujeto tiene que actuar en este mundo. El ser humano se hace tal porque habla, dice y conoce. Y gracias a que habla, dice y conoce el sujeto se hace de un acervo lingüístico que puede utilizar en su propio interés en futuras ocasiones. El acervo lingüístico lleva consigo un conjunto de formas, contenidos, reglas, procedimientos, actitudes y creencias.

4.3. En tercer lugar, el lenguaje es *fenómeno* (de φαίνω=aclarar, φανεῖσθαι=mostrarse a así mismo), un algo que se manifiesta al propio sujeto. El lenguaje como fenómeno tiene la particularidad de que es una creación nunca acabada y que por el contrario aparece como objetiva. En esta dialéctica el lenguaje aparece como algo externo al sujeto que lo

crea. Y este hecho constituye la gran dualidad del lenguaje: es modelo y ejecución y algo objetivado, todo ello sujeto a la libertad e inteligencia de su creador.

4.4. Y como objetivado el lenguaje, por último, es algo que está ahí, que se muestra como un ser que *es frente a lo que no es*. El lenguaje es una serie de hechos con los que el mismo hablante ha de enfrentarse siempre que habla. Es sobre todo un modelo multiforme y variado que en pocas ocasiones es dominado totalmente por los hablantes, una realidad que siempre hay que aprender porque está ahí y vale para todo.

4.5. La utilización de los conceptos de lenguaje, lengua, significado, pensamiento, mente, estructuras mentales, logos, por los lingüistas no da a estos conceptos realidad añadida. El lingüista por tanto tiene que tener en cuenta los distintos *grados de realidad* del lenguaje en cuanto que es una realidad que sólo se da en el hablar. El lingüista tiene que hablar de una realidad que es vivida, real, ejecutiva, se manifiesta a sí misma, es objetiva y está ahí (Cf. Martínez del Castillo 2013).

### 5. El estudio del lenguaje y el significado

El problema en el estudio del lenguaje, y por consiguiente del significado, está precisamente en determinar el *grado de realidad* que tienen las expresiones lingüísticas cuando son utilizadas en contextos y situaciones diferentes. En sí mismos estos conceptos, como todos los significados de una lengua, no son más que constructos abstractos que no tienen una realidad única, sino que fundamentalmente tienen una realidad *virtual*, es decir, son conocimiento. La justificación del lenguaje por los lingüistas no puede consistir más que en justificar todos los conceptos abstractos que ya hacen una representación simbólica de lo que hacen los hablantes. En el análisis del significado según el decir y la determinación del decir, la parte innovadora consiste en relacionar el valor de los significados como conocimiento, es decir, en interpretar los significados en función de las operaciones intelectivas que han dado lugar a los mismos, vistos en su génesis más profunda, es decir, en su nacimiento.

### 6. Los significados de una lengua. El logos semántico.

6.1. Los significados de una lengua, todos en su conjunto y cada uno en particular, revelan el proceso que les vio nacer. Están estructurados por parámetros que hablan de las operaciones intelectivas que se utilizaron, ya sea cuando se crearon por primera vez o cuando fueron re-creados en la historia hasta dar la significación que tienen en el presente. Cada utilización de un significado histórico por un hablante es una interpretación de la realidad significativa que la palabra y el concepto de la misma llevan consigo. Los parámetros estructuradores del significado histórico aparecen en distinto nivel de abstracción. Esto nos permite estudiar la relación que se da entre distintos significados, agruparlos y estructurarlos entre sí y sobretodo interpretarlos. Los significados de una lengua son la manifestación primera del conocimiento humano, conocimiento que pertenece a una lengua y que forma parte de la tradición lingüística en la técnica del hablar. Los significados así constituyen el *λόγος σημαντικός*, la expresión de la aprehensión histórica del ser por parte de un sujeto histórico (Coseriu 1985: 49).

6.2. El significado en sí, como contenidos de conciencia o logos, al igual que el lenguaje y las categorías, como condiciones *sine qua non* del ser del sujeto que se hace a sí mismo en la historia, pueden considerarse como instrumentos *a priori* del conocer (Kant

2004). Definir el lenguaje, el significado, las estructuras mentales significa definir el ser humano en el mundo, el ser que se hace a sí mismo realizándose entre las cosas.

## 7. Una teoría del conocimiento: las dos vertientes del estudio del significado.

El estudio del significado tiene dos vertientes: la primera tiene que ver con el estudio del significado en sí, es decir, el estudio de la significación de los elementos de una lengua considerados en su forma, contenido y función, dentro de un sistema. Estos elementos son significados ya hechos y tienen una significación histórica<sup>2</sup>. Y la segunda tiene que ver con el estudio de esos significados en conexión al conocimiento, justificándolos en función de las capacidades y posibilidades del conocimiento. La primera es la básica, fundamental e inicial. La segunda, es el estudio de los significados en función del conocer humano que engloba el pensamiento y la realidad humana, pensamiento este que como tal tiene su propia historia. Esta segunda vertiente tiene que ver con el logos, el decir y la concepción originaria de lo que es el sujeto que produce el lenguaje y el conocimiento. El estudio del significado es, por tanto, una interpretación (*hermenéutica*) del proceso del conocer sobre la base del significado y pensamiento históricos.

### Conclusión

El significado real, el que se da al hablar, no puede estudiarse si no es en una teoría del conocimiento como hermenéutica o interpretación en función de la realidad humana.

### Bibliografía consultada

- COSERIU, E., 2006: *Lenguaje y discurso*. Pamplona: Eunsa.
- 1999: *Acto de Investidura del Dr. Eugenio Coseriu*. Universidad Complutense de Madrid.
- 1992: *Competencia lingüística, elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos.
- 1988: *Sincronía, diacronía e historia: el problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- 1987 [1978], *Gramática, semántica, universales*, Madrid: Gredos.
- 1986a [1951]: *Introducción a la lingüística*, Madrid: Gredos.
- 1986b [1973]: *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- 1985: *El hombre y su lenguaje: estudios de metodología y teoría lingüística*, Madrid: Gredos.
- 1982 [1962]: *Teoría del lenguaje y lingüística general: cinco estudios*. Madrid: Gredos.
- <sup>2</sup>1981: *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- CHOMSKY, N., 1992: *El lenguaje y el entendimiento*, Barcelona: Planeta-Agostini, (*Language and Mind*, 1968);
- 1965: *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Mass: The MIT Press.

---

<sup>2</sup> Significación arbitraria, dirigida a un fin e históricamente motivada (cf. Coseriu 1985, 37-38; Coseriu 1988: 24, nota 38).

- DI CESARE, D., 1999, *Wilhelm von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas*, Anthropos.
- HEIDEGGER, M., 2002 [1944]: *El ser y el tiempo*, trad. José Gaos, RBA.
- KANT, I., 2004. *Crítica de la razón pura*, RBA, 2004.
- LANGACKER, R. 1991: *Foundations of Cognitive Grammar*, vol 1. Standford: Standford University Press, 1991.
- LAKOFF, G., 1990: *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal About the Mind*, Standford University Press.
- MARTÍNEZ DEL CASTILLO, J. 1990: *La intelección, el significado, los adjetivos*, Universidad de Almería.
- 2004, *La lingüística del decir. El logos semántico y el logos apofántico*, Granada Lingvistica.
- 2009. “El logos semántico y el logos apofántico”. *Energeia, OnlineZeitschrift für SprachWissenschaft, SprachPhilosophie und SprachWissenschaft Geschichte*, 2009, I: 50-80.
- (2010): *Las relaciones lenguaje-pensamiento o el problema del logos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 2012: *Psicología, lenguaje y libertad*, en *Analecta Malacitana, Anejos/89*.
- 2013: *Modes of Thinking, Language and Linguistics*, en *Analecta Malacitana, Anejos/94*.
- ORTEGA Y GASSET, J., 2004-2010: *Obras Completas*, 10. Madrid: Taurus.
- 2005 [1933]: *En torno a Galileo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 2001 [1957]: *El hombre y la gente*, Alianza Editorial.
- (1999) [1966]: *Unas lecciones de metafísica*. Madrid: Alianza Editorial.
- 1996 [1979]: *Sobre la razón histórica*. Alianza Editorial.
- 1992 [1958]: *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, Alianza Editorial.
- 1987: [1981]: *El tema de nuestro tiempo*, Alianza Editorial.
- 1986 [1974]: *Mirabeau, Contreras, Vives*, Alianza Editorial.
- 1983: *Kant, Hegel, Scheler*, Madrid: Alianza Editorial.